

Canga Argüelles, José, 1771-1842

**Publicada ya en este Reyno y jurada la
Constitución de la Monarquía Española por el
Pueblo y por todas las Autoridades establecidas
para gobernar, resta el que ciudemos de su
puntual observancia ... / [José Canga Argüelles].**

Alicante : En la Oficina de Nicolás Carratalá é Hijos,
1812.

Signatura: FEV-AV-CAJAS-02857

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

Publicada ya en este Reyno y jurada la Constitucion de la Monarquía Española por el Pueblo y por todas las Autoridades establecidas para gobernarle, resta el que cuidemos de su puntual observancia, como que de ella pende nuestro bien, el cumplimiento de los votos de los buenos, y el que no sean infructuosos tantos y tan costosos sacrificios de sangre y de dinero, de fortunas y de tranquilidad como llevamos hechos desde el dia 2 de Mayo de 1808.

Faltaría á los deberes en que me veo constituido si como Magistrado, como ciudadano y como español no inculcará á quantos de mí dependen el cumplimiento mas puntual y religioso de los artículos de la Constitucion, y si no les manifestará que no podré mirar con indiferencia la menor transgresion sin imponerle el castigo correspondiente.

Por la parte respectiva al *negociado de Hacienda* encargo estrechísimamente á los caballeros Contadores de Ejército y Rentas: Comisarios Ordenadores y de guerra, Administradores Justicias, comandantes y dependientes del resguardo que sean escrupulosos y exâctos executores de los artículos comprehendidos en el capitulo 3 título 5.º y en el único titulo 7.º de la Constitucion.

En su virtud cuidarán: 1.º que las contribuciones se repartan entre los vecinos con proporcion á sus facultades, sin excepcion ni privilegio, y sin atropellar los respetos de la propiedad que deben ser santos: 2.º que entren todos los fondos públicos de qualesquiera naturaleza y nombre en la única Tesoreria de la Provincia, estando á disposicion del Tesorero

general, con quien llebarán correspondencia los subalternos: 3.º que no se reciba ni pague cantidad alguna sin la intervencion de los respectivos contadores y con las formalidades de ordenanza: 4.º que cada mes se publique el estado de los ingresos y salidas del tesoro para satisfaccion del público; y 5.º que el manejo de los ramos de Hacienda *como independiente de toda otra autoridad que la de aquel á quien está encomendado por la ley* corra precisamente por los Administradores, depositarios y tesoreros de este ejército y reyno, baxo la vgilancia del Intendente del mismo, unico magistrado á quien corresponde y que debe responder al gobierno de su conducta.

Estas reglas, que son las del orden, y que pueden introducir la claridad que por desgracia ha desaparecido á la sombra de las revueltas, se guardarán inviolablemente por todos esmerandose en su execucion, como que de ella ha de resultar el concierto de la parte mas interesante á la sociedad.

Los Contadores reclamarán inmediatamente las cuentas, que segun mi providencia y el bando expedido, deban haberseles presentado; y pedirán contra los morosos las penas que la ordenanza señala para obligarles á dar razon de sus personas y de los caudales que hubieren manejado. Por desgracia ha excitado el disgusto de esta Ciudad leal, la falta de publicidad de las de cuentas de los que desde el principio de nuestra santa insurreccion han recibido é invertido los fondos que produxeron las contribuciones impuestas á el pueblo; y es preciso reanimar la confianza poniendo en el punto debido de claridad un negocio tan interesante.

Acabaron por fortuna los tiempos del misterio: el pueblo tiene derecho para saber el paradero de sus derramas, y los empleados públicos pagados por el pueblo, y establecidos para celar sobre la legitima inversion de los fondos publicos no

debemos omitir diligencia para conseguirlo, y para castigar á los que se hubieren utilizado con la sangre de sus conciudadanos.

Las funciones que la Constitución señala en los capítulos 1.º y 2.º título 6.º á las Diputaciones Provinciales y Ayuntamientos, y las calidades que deben tener sus individuos, me obligan á encarecer á los dependientes de Hacienda el respecto y la armonía con que deben conducirse con ellos seguros de la utilidad que deberán sacar de sus tareas.

Cuerpos nacionales compuestos de los ciudadanos mas acreditados entre sus compatriotas, son acreedores á la atención de todos, y especialmente al respeto de los empleados, quienes deben poner toda su gloria en honrarlos y hacer respetar su autoridad mirando con horror y aun contrarrestando las habéllas con que los egoístas y los avaros con el desorden zahieren á las representaciones populares. Es menester no olvidar lo que vale el pueblo, y sobre todo el pueblo Español. Al considerar su dignidad y su heroísmo, su cordura y su amor á la independencia, quantas atenciones tengamos con los que le representaren son tributos muy inferiores á su mérito. Nuestro sagrado levantamiento desvaneció el horror con que la corte hacia mirar al pueblo con nuestra insurreccion desmintió este las imputaciones con que los ministros de la arbitrariedad le zaherian, y hemos visto brillar en su conducta el patriotismo, la nobleza y el amor á el orden quando rotos los lazos de la sociedad eran mas detemer los desastres consiguientes al paso de la opresion á la independencia.

La sagrada libertad individual del hombre ha sufrido mucho con los métodos judiciales de Hacienda, y con los procedimientos de los Resguardos, cuyos dependientes se creían autorizados para encarcelar y para fulminar causas por celo á las rentas. Este monstruoso sistema desapareció con la Constitución; y en su consecuencia encargó bajo la mas terrible responsabilidad á quantos de mí dependen en la parte judicial de Hacienda.

1.º Que eviten prender á ningún ciudadano sin que preceda informacion del hecho, y que por él merezca ser castigado con pena corporal.

2.º Que para prender á un ciudadano por delito de Hacienda ha de preceder un mandamiento mio, ó de quien haga veces de Juez en mi nombre, que se le notificará en el acto de la prision.

3.º Que no deben confundirse los arrestos con las prisiones, y en esto los alcaydes guardarán el mayor cuidado.

4.º Que todos los dias se me pasará por el alcayde nota de los presos que tuviere, con expresion del sugeto que los hubiese presentado, ó del auto judicial que haya precedido para ello, á fin de celar la conducta de los dependientes y cortar los abusos.

5.º Cada mes se visitarán los presos, mientras la ley señale las épocas.

6.º Ningun dependiente podrá allanar ni registrar las casas de los ciudadanos, baxo pretesto alguno, sin una orden expresa del juez: ni asaltarán su casa por la noche, siempre que se hubiese de proceder á la prision, á no temerse fuga y ser de mucha gravedad el reo, que con autorizacion del juez lo podrán realizar.

7.º La brevedad en la formacion de los procesos será

una de las principales atenciones de los empleados en el juzgado no menos que la publicidad del Proceso, con arreglo á la Constitución.

La consideración terrible de lo que vale el hombre, las vejaciones que hemos recibido en los días de nuestra desgracia de los mismos que debieran ser protectores de la inocencia, y de nuestros derechos; y la contradicción que habria en que los individuos de un pueblo libre fuesen juguete del capricho y quedasen expuestos á gemir en los calabozos, baxo pretextos especiosos, me obligan á no perdonar falta alguna en esta parte, y á no permitir la menor transgresion de la ley en un punto tan intimamente unido con nuestra existencia política.

La obra grande que han hecho las Cortes sería nula, no teniendo el ciudadano toda la seguridad personal que le conceden su dignidad, y los respetos de miembro de la Soberanía; y el Magistrado que no se identifique con el desgraciado y que no mire como propia su suerte, carece de la sensibilidad propia de hombre y no ha nacido para mandar en la época de gloria que alcanzamos.

La amarga esperiencia me ha enseñado quan horribles son las escenas que hasta aqui mirabamos á sangre fria, quando se conducian nuestros conciudadanos de las cárceles á la libertad sin conocer el motivo: quanto padece el hombre al verse tratar como reo en virtud de órdenes arbitrarias ó misteriosas; y quan expuestos estamos á sumirnos en la esclavitud sino procuramos conservar las inmunidades que nos dispensa la Constitución: y convencido de todo, no menos que de la grandeza de principios de los dignos representantes del pueblo quando han consignado en aquel libro sagrado la garantia de nuestros derechos, no podré ser indiferente con quantos abusando de las facultades que les dá su destino se desentendieren de aquellas decisiones; y así provoco el celo de todo ciudadano para que

me denuncie francamente hasta la menor infracción de artículos tan dignos de nuestra nobleza, á fin de acordar providencias capaces de enfrenar la arbitrariedad de las manos subalternas.

El antiguo desorden ha hechado tan profundas raíces en nosotros que para borrarlas es preciso toda la entereza del hombre mas decidido y mas identificado con las ideas consoladoras del Congreso. Unido á ellas por convencimiento y por respeto las llevaré á execucion sin las tergiversaciones y toruosidades que suelen inventar la inobediencia y el odio á las llamadas novedades siempre odiosas á los que viven bien con el desconcierto; y quando en la dependencia que se halla á mi cargo vea realizado el plan benéfico que han trazado las Cortes, daré por bien empleados mis desvelos, y me serán agradables qualesquiera contradicciones que pueda suscitar el genio desolador de la discordia.

Tengalo V. entendido todo para su gobierno, haciéndolo saber á los que dependan de su inmediata autoridad; y del recibo y de quedar enterado me dará V. aviso.

Dios guarde á V. muchos años. Alicante 3 de Agosto de 1812.

José Canga Argüelles.

Señor.

ALICANTE.

EN LA OFICINA DE NICOLAS CARRATALÁ É HIJOS.